

NUEVAS POESÍAS VIEJAS DEL «VIEJECITO»

Algo de bueno tiene la celebración de los aniversarios; obligan a la búsqueda de papeles viejos y proporcionan alguna sorpresa, no siempre, ciertamente, a la altura de la fama conocida. El caso de Urbina no es excepción: al centenario de su nacimiento surgieron ensayos biográficos y críticos, discursos, homenajes y aun colecciones de sus escritos dispersos, con datos o materiales nuevos o novedosos. El descubrimiento de la fecha exacta del nacimiento de Urbina, 8 de febrero de 1864, hecho apenas en 1958, llamó sin duda la atención por su proximidad a la vista. El profesor Gerardo Sáenz lo anunció públicamente el 4 de julio de ese año, en el diario *Excelsior*, y el Instituto Nacional de Bellas Artes ha iniciado las conmemoraciones con una velada literaria, aceptando como buena aquella fecha.

Mientras se abre al público una exposición de manuscritos, libros y documentos de Urbina, que organizamos en la Caja Fuerte de la Biblioteca Nacional, y se publica el *Boletín* de la institución con material de primera mano sobre la gestión de Urbina como director de la Biblioteca; nos contentaremos hoy con divulgar algunas poesías suyas no conocidas, por estar todavía ausentes de la más autorizada colección de *Poesías completas* (1946), la de don Antonio Castro Leal, con prólogo suyo.
1011012700 ANALES99

Haremos, primeramente, un pequeño apunte sobre el estado de la investigación de la poesía de Urbina. El mismo año de 1946 en que publicó don Antonio Castro Leal esa colección en la de «Escritores Mexicanos» de la Editorial Porrúa, S.A., a los pocos meses, y por casualidad, quizá, impresos por la misma imprenta de la Editorial Style, aparecieron los *Retratos líricos*, 11 sonetos de Urbina que permanecían inéditos en poder de don Alejandro Quijano. El poeta Rafael López, ya en lecho de muerte,

se los legó, y Quijano prometió editarlos «cuidadosamente», como en efecto se publicaron en la colección «Nueva Floresta», dirigida por Joaquín Díez-Canedo y Francisco Giner de los Ríos. Se les antepuso una «Explicación» de don Alejandro Quijano y un prólogo de don Balbino Dávalos, buen amigo de Urbina. «Cabecitas» de los autores iconografiados en los sonetos de Urbina y otras viñetas de Julio Ruelas hacen de esta edición un conjunto típico *fin de siècle*, que no pudo ser aprovechado, por desgracia, en las *Poesías completas*.

En cambio, bien pudo incluirse en ellas otro soneto, el que Urbina envió a Reyes en Madrid, 29 de septiembre de 1921, acompañando el obsequio de un gato para su hijo:

*Te envío, hermano Alfonso, la traviesa criatura
que ha de dar a tu hijo doméstica alegría...*

Este soneto lo transcribió Reyes en su «Recordación de Urbina» (febrero de 1941), que se puso al frente de la edición póstuma de *El cancionero de la noche serena*, de Urbina, y luego se incluyó en el *Pasado inmediato*, de Reyes. Hoy figura, de modo más accesible, en sus *Obras Completas*, vol. XII (1960). Tampoco aprovechó en la edición de las *Poesías completas* las fechas consignadas en el índice de *El cancionero de la noche serena*, registro muy detallado que incluye también los sitios en que se escribieron las composiciones.

Diez años más tarde de la impresión de las mencionadas *Poesías completas*, la señorita María del Socorro López Villarino publicó su tesis universitaria sobre *Luis G. Urbina: el poeta y el prosista* (México, Metáfora ?, 1956) donde dió a conocer 8 poesías no coleccionadas, entre ellas el soneto enviado a Reyes. Las siete restantes se describen a continuación: 1) «Ante la estatua de Morelos», composición de 7 décimas, publicada en *La Juventud Literaria*, 9 de octubre de 1887; es muy posible que se trate de la misma «Poesía» que, según *El Partido Liberal*, de 16 de septiembre de 1887, p. 3, leería Urbina como No. IX del Programa de la Fiesta Infantil organizada por la Academia de Profesores con motivo de las Fiestas Patrias en la Alameda Central de México, el domingo 18 de septiembre del mismo año; 2) «Elegía. Ante la tumba de Juan José Baz», fechada en «Octubre 25 de 1887», procedente de *La Juventud Literaria*, 9 de octubre del mismo año, según la señorita López Villarino; pero nosotros la hemos encontrado con la misma y en *Juventud Literaria*, 30 de octubre, No. 34, p. 20, data en *El Partido Liberal* de 27 de octubre de 1887, tomo IV, No. 795, p. 3, datos que no fuerzan la cronología. Ambas poesías son las más antiguas que hasta ahora se conocen; pertenecen a la primera época de Urbina y ya fueron olvidadas por él cuando imprimió sus primeros *Ver-sos* (1890).

De la época de los noventa, la señorita López Villarino publica tres poesías de álbum: 1) «A Rosario» (de la Peña, la de Acuña), fechada en

«Abril 8 de 1890», y procede de la biografía de la musa publicada por José López-Portillo y Rojas; 2) «Hoja de álbum», fechada en 1892 y publicada en la *Revista Azul*, 24 de junio de 1894; que nosotros encontramos publicada en la *Lira mexicana*, de Arturo Ruíz Trías (Barcelona, Publicaciones Mundial, 1928; 3) «En un álbum», de la *Revista Azul*, 10 de febrero de 1895. A una tercera época pertenecerían: «Envío al poeta Nervo», pieza fechada en «Barcelona, mayo 31 de 1916», seguramente manuscrita en el ejemplar de *El glosario de la vida vulgar* (Madrid, 1916) enviado a Nervo; 2) «La visita», con el subtítulo de «Últimos versos de Urbina», consignados sin fecha, pero que podríamos fechar tentativamente en 1934, año de la muerte de Urbina: uno de los versos de «Musa fiel», de octubre de 1932, anticipa el tema de «La visita», por lo que no se corre mucho riesgo en aceptarla como la última poesía del autor.

La presente selección de poesías desconocidas de Urbina utiliza la colección descrita anteriormente y otras piezas inéditas o simplemente poco divulgadas, que no constan en ningún caso en las *Poesías completas*: 1) «Ante la tumba de Juan José Baz», antes registrada; poesía representativa de la primera época. 2) «A Elena Padilla», fechada en 1894, copiada del álbum de la famosa pianista mexicana, donde la hallé manuscrita. 3) «Hojas de álbum» (II), la encontramos en la *Lira mexicana*, de Ruíz Trías, sin indicación de fecha pero en compañía de otras «Hojas de álbum» (I), fechadas en 1892 en la *Revista Azul*. 4) «Envío al poeta Nervo», de 1916. 5) «Musa fiel», de octubre de 1932, poesía perteneciente a la serie de «Pequeñas meditaciones», que fue proporcionada por la viuda del poeta, doña Camila Ruiz de Urbina, para el homenaje de la Universidad de mecanográfica, en la colección de autógrafos de la doctora Margarita Palacios Sierra, a quien agradecemos la presente publicación. Y 6) «La visita», considerada hasta ahora como la postrera obra de Urbina.

Esta breve colección de homenaje no tiene más oficio que el recordar a los investigadores de nuestra poesía las posibilidades que todavía ofrecen las revistas y periódicos literarios y los álbumes manuscritos para reconstruir la obra poética de un autor injustamente olvidado.

1) ANTE LA TUMBA DE JUAN J. BAZ

Me acerco estremecido; es ya la hora
Suprema del adiós y en nuestros pechos
Hay una voz que sollozando implora,
Mientras la Patria por el hijo llora
y el bardo canta sus heroicos hechos.

Es el solemne instante en que aparece
Abierto el horizonte de la historia
Y vemos en un cuerpo que parece
Que la materia vil se desvanece
Fundida por los rayos de la gloria.

Yo sé que el sol, cuando en Ocaso hunde
 Su enrojecido disco en negro velo,
 Y en el nocturno manto se confunde,
 Nace para otro mundo, y se difunde
 En rayos de oro iluminando el cielo.

Que la vida mortal se hace infinita
 La oruga se convierte en mariposa,
 Y el pensamiento lúgubre medita,
 En algo misterioso que se agita
 Sobre la húmeda tierra de la fosa!

Venimos, noble anciano, á esta morada
 A darte la postrera despedida,
 A recordar tu historia incamulada,
 Y á guardar con amor la urna sagrada
 Que contuvo la esencia de tu vida.

No hay quien tu luz á oscurecer se atreva;
 Tu nombre el pueblo con respeto escucha,
 Y tu recuerdo en su memoria lleva:
 Descansa ya. ¡Sabremos en la prueba
 Tomar tus armas y seguir la lucha!

Octubre 25 de 1887.

2) A ELENA PADILLA

Al héroe frescos lauros, al mártir rubias palmas,
 Al triunfador los vítores de un pueblo en el delirio,
 A ti que sueños creas y sufrimientos calmas,
 El llanto de los ojos, el himno de las almas,
 La cátedra de ónix y el inviolado lirio.

Que tus immaculadas manos sobre el teclado
 Despierten en los tristes toda ilusión dormida...
 ¡Oh tú, reina del Arte, que cruzas el sagrado
 Templo, pasa serena, tu espíritu nimbado
 De luces celestiales alumbre nuestra vida!

1894.

3) HOJAS DE ÁLBUM

A veces la sombra que habito se alumbra,
 y rompe un instante la negra penumbra
 un rayo de luz,
 cual suele de noche fugaz meteoro
 rayar en el cielo con línea de oro
 el pálido azul.

Entonces, mi obscura memoria se agita,
 y surge un recuerdo que tiembla y palpita,
 cual pájaro herido que quiere volar.
 Mis sueños se avivan, mi mente se inquieta,
 sacudo el letargo, me siento poeta,
 y entonces... entonces me pongo a cantar.
 Pasaste. Yo estaba callado... Me viste
 y entró hasta mi alma la dócil, la triste
 cautiva que llora soñando en la luz,
 un largo reflejo de estrella de oro,
 cual suele de noche, fugaz meteoro
 rayar, a lo lejos, el pálido azul.

4) ENVIO AL POETA NERVO

Con piedrecillas ásperas, compuse este mosaico;
 las que me dio el camino; las que encontré al pasar;
 en color inarmónico y en dibujo prosaico,
 reproduce un instante de mi vida vulgar.

De saúz extranjero, como poeta hebraico,
 colgué mi pena; el aire la hizo, a veces, cantar,
 y fueron, en los moldes de mi lenguaje arcaico,
 el corazón, mi ritmo, mi consonante, el mar.

Bruscos diseños, voces rudas; te los envió
 por si tu sabia mano quisiese, hermano mío,
 prender en estas páginas una rosa de amor.

Así tal vez volviera la juventud divina
 a mis versos, cual suele tornar la golondrina
 al muro en cuya lepra se ven ramas en flor...

Barcelona, mayo 31 de 1916.

5) PEQUEÑAS MEDITACIONES: MUSA FIEL

Sé que vendrás un día a visitarme (acaso
 mañana). Es imposible que me dejes así.
 Si en la niñez fuiste hada que encaminó mi paso
 ¿por qué no has de ser ángel custodio de mi ocaso,
 para decirme: ¡Espera, que ya vas a dormir?

Inefable y piadosa, tú vendrás algún día;
 —bien hoy; o bien mañana—. No te has ido tal vez,
 y me acompañas, muda... ¡Y me sirves de guía,
 y enciendes en mi sombra la santa poesía
 que alumbró el milagroso camino de mi fe!

Octubre 1932.

6) LA VISITA

Ha de venir. Vendrá.
¿Cuándo?... No sé. Muy pronto.
Escucho ya su voz remota
y sus pisadas oigo.

Abre la puerta, alma, que no tenga
que llamar. Y que esté dispuesto todo.
Apagado el fogón, limpia la casa,
y el blanco cirio de la fe, en el fondo.

Ha de venir. Vendrá. Calladamente
me tomará en sus brazos. Así como
la madre al niño que volvió cansado
de correr bosques y saltar arroyos.

Yo le diré en voz baja: bien venida,
y sin miedo, ni asombro,
me entregaré al misterio,
pensaré en Dios y cerraré los ojos.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ
Universidad Nacional Autónoma
México